

Dando Guerra a las Armas Pequeñas y Livianas



Guía Práctica para su Recolección y Destrucción

February 2000



Contenido

Sección I: Introducción a la Guía.....	2
Sección II: Evaluación del Entorno.....	6
Sección III: Programas de Entrega Voluntaria de Armas.....	7
Sección IV: La Seguridad en el Manejo, Transporte y Almacenamiento.....	16
Sección V: Técnicas de Destrucción de Armas.....	20

Portada: Robin Poulton (UNIDIR)

Sección 1

Introducción a la Guía

Dando Guerra a las Armas Pequeñas y Livianas es un proyecto conjunto del Programa sobre Seguridad y Desarrollo (SAND) del Monterey Institute of International Studies y el Centro Internacional para la Conversión en Bonn (BICC). La *Guía* es una síntesis de las mejores prácticas que el SAND y el BICC observaron durante más de cinco años de estudio de campo a nivel internacional en el área de recolección y eliminación de armas. La *Guía* también integra el aporte de la comunidad internacional a través de los organismos de las Naciones Unidas, gobiernos y ONGs que han empezado a implementar programas sobre armas pequeñas. Se incluyen secciones sobre evaluación medioambiental, recolección voluntaria de armas, seguridad en el manejo, transporte y almacenamiento, y técnicas de destrucción de armas. El presente trabajo se ha concebido como una obra en evolución a medida que aumenta el conocimiento en el tema. Se actualizará continuamente sobre la base de los estudios de campo realizados y de la experiencia de los usuarios de esta *Guía*. Para aquellas organizaciones que planean un programa de recolección de armas, esta *Guía* será útil también como marco básico para generar una propuesta para lograr financiamiento.

La publicación y distribución de este documento se ha hecho posible gracias a los fondos suministrados por los Ministerios de Relaciones Exteriores de Suiza, de los Países Bajos y de Finlandia. El contenido de la *Guía* también ha sido analizado detalladamente y perfeccionado por medio de consultas con representantes del mecanismo Acción Coordinadora para Armas Pequeñas (CASA) de la ONU, la Red para la Implementación de la Paz del Instituto FAFO, gobiernos y ONGs que trabajan en las regiones más afectadas por la proliferación de esas armas.

La *Guía* fue diseñada para ser utilizada por una gran variedad de organizaciones e individuos, desde los miembros de las fuerzas de paz, funcionarios militares locales y de seguridad hasta académicos, hacedores de políticas en todos niveles de gobierno, y ONGs cuya misión consiste en brindar asistencia para el desarrollo, promover la resolución pacífica de conflictos o suministrar ayuda humanitaria. La *Guía* constituye una respuesta práctica y útil a los desafíos que esas organizaciones enfrentan, y de ninguna manera insta a la personas o instituciones no capacitadas a que busquen, recolecten, manejen ni destruyan armas pequeñas y livianas. Esta misma recolección y destrucción de armas debe ser llevada a cabo por funcionarios militares o de seguridad honestos y capacitados.

La proliferación y uso de armas pequeñas y livianas siguen afectando el trabajo y la vida de los civiles en todas partes del mundo, ya que tienen que vivir y trabajar en lugares donde escasea el personal capacitado de seguridad. El Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) documentó esta realidad en su informe de junio de 1999, con el título *Disponibilidad de armas y la situación de los civiles en el conflicto armado*:

Los encuestados indicaron que las amenazas armadas a la seguridad (es decir, aparte de las interrupciones por lucha entre los combatientes) interrumpían muy frecuentemente las operaciones del ICRC. Casi 60% de los encuestados estiman que tales interrupciones suceden una o más veces por mes. También existe un consenso general (cerca de 70% de los encuestados) con respecto a la frecuencia de las amenazas armadas que involucra al personal del ICRC local o expatriado. Lo que más frecuentemente sucedía a dicho personal era el fuego que se abría contra o cerca del personal. Ocupaban en segundo lugar las amenazas con armas al personal y el uso de armas para robar. Aproximadamente un tercio de los encuestados creía que "más o menos la mitad" o más de la población vivía en áreas inaccesibles al ICRC por las amenazas

armadas a la seguridad.

Las amenazas armadas a la seguridad que involucran al personal de la Cruz Roja, y la inaccesibilidad de las áreas por la amenaza de violencia armada son sólo dos maneras en las que la proliferación de armas y violencia armada perturban la labor de tales organizaciones. Existen muchas otras.

Dada situaciones como las mencionadas, que fueron denunciadas por el ICRC, sería una medida prudente que las organizaciones y personas no miembros del sector de seguridad o militar, sean concientes de estas armas y de las acciones alternativas para la recolección, manejo y eliminación de armas pequeñas y livianas, si fuere necesario. A pesar de que esas mismas organizaciones probablemente no recolecten y destruyan las armas, tienen, sin embargo, un interés directo en ver una reducción en la disponibilidad y número de armas en su área de operaciones. Con la ayuda de esta *Guía*, pueden brindar apoyo directo o indirecto para tales acometidos, lo que conlleva mayores posibilidades de éxito.

Definición de Armas Pequeñas y Livianas

En 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó un informe elaborado por un panel de expertos gubernamentales. El mencionado documento presentaba definiciones y una tipología de armas pequeñas que la comunidad internacional ha aceptado en general para tratar los problemas asociados con esta clase de armas.

Las armas pequeñas y livianas tienen características únicas que atañen a las organizaciones establecidas para brindar asistencia para el desarrollo o la ayuda humanitaria. Veamos más en detalle:

- ❖ Una persona tal vez porte armas pequeñas para su uso personal, mientras que las armas livianas pueden ser

manejadas por dos o más personas que actúan como equipo, un animal de carga o un vehículo liviano. Estas armas hacen posible las operaciones altamente móviles ;

- ❖ Los morteros, lanzacohetes, lanzagranadas, o armas de fuego antiáreas montadas a menudo constituyen el armamento principal de las fuerzas livianas, “lo que le otorga alta potencia de fuego que frecuentemente causa numerosas víctimas entre la población civil, si se utiliza indiscriminadamente”;
- ❖ Su costo relativamente bajo en comparación con otras armas convencionales las hace accesibles para muchos protagonistas fuera del ámbito del Estado; y
- ❖ Dado que numerosas armas pequeñas requieren poco o nada de mantenimiento, básicamente pueden durar para siempre. Se ocultan con facilidad y hasta los niños pueden usarlas después de un entrenamiento mínimo.

En 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó las definiciones de armas pequeñas y livianas:

Armas Pequeñas

- Revólveres y pistolas automáticos;
- Rifles y carabinas;
- Submetraladoras;
- Rifles de asalto;
- Ametralladoras livianas;



AK - 47

Foto Cortesía del Consejo Internacional del Canadá para la Paz y la

Armas Livianas

- Ametralladoras pesadas;
- Lanzagranadas de mano, montadas y bajo cañón;
- Cañones antiaéreos portátiles;
- Cañones antitanque portátiles y rifles sin retroceso;
- Lanzaderas portátiles de sistemas de cohetes y misiles antitanque;

- Lanzaderas portátiles de sistemas de misiles antiaéreos ;
- Morteros de calibres menores a 100 mm;



Ametralladora Browning M1919
Foto: Consejo Internacional del Canadá para la Paz y la Seguridad

Munición y Explosivos

- Cartuchos (balas) para armas pequeñas;
- Cartuchos y proyectiles para armas livianas;
- Granadas antipersonales y antitanque;
- Minas terrestres;
- Contenedores móviles con proyectiles o cartuchos para sistemas antitanque y antiaéreos de acción simple; y
- Explosivos.



Granadas M67
"The Grenade Recognition Manual" by Darryl W. Lynn

Secciones y sus propósitos

Esta Guía ha sido dividida en cuatro secciones además de esta introducción con el objetivo de seguir una secuencia lógica de eventos y análisis. A continuación se detallan las secciones y sus objetivos:

Sección 2: Evaluación del Entorno– esboza las preguntas que los usuarios necesitan contestar para llevar a cabo una evaluación de la situación de las armas en una área determinada;

Sección 3: Programas de Entrega Voluntaria de Armas– ofrece un marco detallado para la planificación e implementación de programas voluntarios de recolección y entrega de armas;

Sección 4: Seguridad en el Manejo, Transporte y Almacenamiento– brinda la información básica que contribuirá en la reducción de accidentes y lesiones durante las campañas de recolección y destrucción de armas; y

Sección 5: Técnicas de Destrucción de Armas- describe los métodos básicos para destruir las armas recuperadas en el campo.

Uso de la Guía y Seguimiento

Como se mencionó antes en esta sección, los autores de esta *Guía* de ninguna manera instan a las personas o instituciones no capacitadas a que participen en la recolección y destrucción de armas pequeñas y livianas. Esta labor de ser llevada a cabo únicamente por expertos capacitados. Ni SAND ni BICC son responsables por el uso indebido de la información ofrecida en este documento. Puede bajarse de Internet las diferentes secciones de la *Guía* o en su totalidad de

<http://www.bicc.de/weapons> or <http://sand.miiis.edu/projects>. Las versiones en francés y portugués estarán disponibles para junio del año 2000, a lo que seguirán traducciones a otros

idiomas.

El contenido de la *Guía* constituye un marco para análisis y acción. No es una fórmula a seguir sin tener en cuenta el contexto. Cada situación requiere de la adaptación de la información de esta *Guía* a los programas y acciones que satisfagan las necesidades y limitaciones locales.

Para optimizar el proceso de adaptación de la información en este recurso, el BICC ha establecido la Oficina de Asistencia Técnica para el Desarme en la Práctica, o **Help Desk** en inglés. Esta oficina está a disposición para brindar respuesta a las siguientes solicitudes:

- ❖ Preguntas sobre el contenido de la *Guía*;
- ❖ Mayor investigación e más informes sobre armas pequeñas y livianas;
- ❖ Nueva información en el área de recolección y eliminación de armas;
- ❖ Orientación en cuanto a cómo proceder con las campañas de recolección y destrucción de armas; y
- ❖ Ejemplares adicionales de la Guía (disponibles en diferentes idiomas y formatos a pedido).

Help Desk for Practical Disarmament
Bonn International Center for Conversion
An der Elisabethkirche 25
53113 Bonn, Alemania
Teléfono: + 49 228 911960 Fax: 49 228 241215
Correo-e: helpdesk@bicc.de



Camboya: Preparación de armas para su destrucción
Photo: Natalie Pauwels (BICC)

Sección 2

Evaluación del Entorno

Para poder hacer frente a un entorno con exceso de armas, la prudencia aconseja llevar a cabo una evaluación o estudio básico y continuo de la situación en la medida en que sea pertinente al tema de las armas. Este ejercicio será útil para determinar la viabilidad de un futuro programa de recolección y destrucción de armas. Deben analizarse dos tipos de factores: aquellos factores básicos y los que son específicos de las armas.

La siguiente página de Internet presenta un ejemplo de un estudio muy profundo realizado por el Grupo de Trabajo para la Reducción de Armas en Camboya:

<http://www.igc.org/nonviolence/wgwr/>

Mientras que diferentes grupos, incluyendo fuerzas militares y de seguridad, tal vez participen en la fase de evaluación, se debe elegir con especial cuidado quién encuestará a la población civil. Los entrevistadores no deben percibirse como una amenaza.

A continuación se enumeran los factores básicos y los específicos de las armas:

Factores Básicos

- Demografía de la comunidad
- Estado actual de la seguridad de los individuos (de las personas, de los alimentos, del agua, etc.)
- Factores económicos (empleo, inflación, valor de la moneda)
- Unidad comunitaria
- Niveles de delincuencia y violencia

- Actividad pandillera
- Estructura y calidad de la policía
- Calidad del sistema judicial
- Situación de las fronteras y los puertos marítimos

Factores Específicos de las Armas

- ¿Dónde ocurren, hasta qué punto y quién es el autor de los actos de violencia armada que inciden en el trabajo de los ciudadanos, ONGs y empresas relacionadas?
- ¿Hasta qué punto la violencia se debe a la visibilidad, disponibilidad, posesión y uso indebido de las armas?
- ¿Qué tipos específicos de armas pueden identificarse como la causa primaria del problema?
- ¿Quién posee esas armas?
- ¿Por qué estas personas poseen esas armas?
- ¿Qué leyes, si las hubiera, rigen la posesión y uso de armas pequeñas?
- ¿Cómo se aplican esas leyes?
- ¿Cómo es la cultura de las armas y de la violencia en el área?
- ¿Cómo se distribuyeron esas armas?
- ¿Qué otras iniciativas se implementaron para reducir la cantidad de armas en circulación?
- ¿Qué organizaciones que operan en el área podrían brindar asistencia para reducir o evitar la disponibilidad o el uso indebido de esas armas?

Sección 3

Programas de Entrega Voluntaria de Armas

Esta sección de la guía esboza los temas claves y las tareas primarias que deben acometerse con el fin de implementar un programa de entrega voluntaria de armas. (Es de suponer que el usuario de este recurso ya habrá llevado a cabo la evaluación del entorno, como se describe en la Sección 2, antes de planificar y organizar este programa). Si este ejercicio muestra que el entorno es adecuado y favorable para tal programa, entonces se debe buscar el apoyo y colaboración de la persona o institución que pueda ofrecer el conocimiento técnico y logístico necesario. Los autores de este manual insistimos que no se inicie un PEVA sin la participación de personal calificado del sector militar, de seguridad pública o de cualquier otro organismo con pericia en estos campos.



Pila de armas entregadas en Mali
Foto: Robin Poulton (UNIDIR)

La recolección del exceso de armas de la sociedad civil puede formar parte de las misiones de paz, y del entorno de una misión en el período posterior a la paz. Tal recolección se ve influenciada por los mandatos y la implementación de las dichas misiones. Sin embargo, con el fin de brindar lineamientos comunes y prácticos para una diversidad de situaciones, vemos que los programas de recolección de armas que se llevan a cabo en situaciones que no corresponden a un entorno de misión en el período posterior a la paz, son fuentes abundantes de información. El problema de la violencia armada es mundial, como lo demuestran los programas de recolección de armas que se realizan en estados desarrollados e industrializados.

Éstos son programas donde la organización, sea gubernamental, no gubernamental o internacional, motiva a las personas o grupos a entregar armas legales e ilegales que no sean necesarias para defensa nacional o seguridad interna, y que tal vez puedan ser peligrosas o no deseadas por los ciudadanos. Se alienta a las personas o grupos a participar por medio de incentivos que pueden incluir amnistía, anonimato o algún beneficio material, en metálico o en especie.

Componentes de un PEVA

1. Evaluación del entorno – Véase Sección 2
2. Fundamentos y objetivos del programa
3. Incentivos
4. Organización del PEVA
5. Consideraciones legales
6. Definición del tipo de armas a recolectar
7. Financiamiento y apoyo
8. Ubicación
9. Duración y programación del calendario para su implementación
10. Publicidad
11. Integración con otros programas
12. Procedimientos de entrega de armas
13. Planes y proceso de destrucción de armas
14. Evaluación del programa

Fundamentos y objetivos del PEVA

Los PEVA pueden implementarse en una diversidad de entornos, incluyendo el desarme de facciones en guerra luego de un proceso de paz, una sociedad de post-conflicto donde las armas militares continúan proliferando, u otras áreas con exceso de armas que no reflejen una situación tradicional de conflicto. En el último caso, podría iniciarse un programa de este tipo tras un acontecimiento como la muerte de un niño inocente o la toma repentina de armas por la comunidad por medio del saqueo de

arsenales o comisarías poco seguros.

Varios factores pueden incidir en la elección de los objetivos del programa. Primero, distintas partes tal vez acuerden en apoyar el programa para lograr diferentes objetivos. Por ejemplo, es posible que algunos estén interesados principalmente en que se desarmen ciertos grupos, mientras que otros quizás se vean motivados especialmente por los incentivos ofrecidos a cambio de las armas. Segundo, los objetivos proclamados por las partes tal vez sean muy diferentes de lo que en realidad esperan lograr. Tercero, puede ser que los objetivos estén relacionados directa o indirectamente con la recolección de las armas. La primera situación conlleva la limitación del poder de un determinado grupo al desarmarlo, y al mismo tiempo se mejora el cumplimiento de la ley y se reduce la delincuencia y el número de víctimas relacionadas con las armas. Entre los objetivos que no están directamente vinculados con la recolección de armas cabe mencionar demostrarle al público (nacional y extranjero) que las autoridades cumplen con sus cometidos, o indicar públicamente que es posible el progreso en tiempos de posguerra y la reducción de la delincuencia, aun si de hecho se recuperan pocas armas.

Algunos de los posibles objetivos y metas de los PEVA son:

- Recolección de un tipo específico de arma que está causando un daño significativo a los civiles (por ejemplo, granadas de mano) o tiene una incidencia especial en el nivel de inestabilidad (por ejemplo, los misiles portátiles de defensa aérea);
- Fomentar los programas que tratan de resolver los temas de violencia más importantes, como la disminución en el uso de armas para solucionar conflictos;
- Hacer pública la conexión entre las armas y la violencia;
- Desarrollar normas contra el uso de armas;
- Reducir el número de armas disponibles para la

delincuencia y la violencia;

- Aumentar la conciencia de las consecuencias negativas de la posesión y uso indebido de armas;
- Aumentar la solidaridad de la comunidad;
- Mejorar las relaciones entre la comunidad y la policía y/o el ejército además de la capacidad institucional local para tratar la proliferación de armas en el futuro;
- Obstaculizar el suministro de armas y los mercados locales de armas;
- Reducir la frecuencia y el número de muertos debido a la violencia armada;
- Disminuir el número de accidentes y casos de violencia doméstica;
- Reducir la visibilidad de las armas en la comunidad; e
- Iniciar el programa como plataforma de lanzamiento para un proyecto de desarrollo comunitario más amplio.

Integración con otros programas

Para aumentar la posibilidad de que los PEVA cumplan con sus metas y objetivos principales, deben integrarse y coordinarse con otros programas que aborden no sólo el tema de la reducción de la cantidad y la visibilidad de las armas, sino también los objetivos más generales de seguridad y desarrollo de las personas.

Uno de los objetivos principales de los PEVA debería ser que se utilicen como puentes hacia esos otros programas, poniendo de relieve que la atención inicial en las herramientas de la violencia debe llevar al logro de objetivos más básicos para la sociedad. Esos otros programas pueden incluir:

- Programas de educación y concientización que hagan hincapié en los efectos peligrosos de las armas;
- Mejores técnicas para el mantenimiento del orden,

-
- resaltando a la policía como miembro de la comunidad;
 - El cumplimiento de las leyes y disposiciones con respecto a la posesión y el uso indebido de armas;
 - Programas de reducción de la violencia armada;
 - Programas de orientación para los jóvenes en riesgo; y
 - Programas para fomentar la comunidad, como la resolución pacífica de los conflictos, la salud pública, la educación y el desarrollo sostenible

Incentivos

Una de las claves para el éxito de un PEVA es ofrecer incentivos adecuados para aquellos ciudadanos que entreguen voluntariamente sus armas. Estos incentivos no deben desvirtuar los objetivos del programa ni crear problemas adicionales.

Los incentivos se pueden crear para tanto individuos como grupos de personas, como un pueblo o barrio. Esta decisión dependerá de la(s) religión(es) y la cultura del área, el papel de la persona en esa sociedad en particular, y la estructura y efectividad de los gobiernos en cuestión.

Ejemplos de incentivos:

- Dinero en efectivo;
- Vales para alimentos, ropa y otros bienes de consumo popular;
- Becas educativas para los participantes y/o sus familiares;
- Computadoras, radios y otros artículos que pueden utilizarse para elevar el nivel de educación de la población;
- Herramientas de oficios o agricultura;
- Vivienda y materiales de construcción;
- Proyectos de infraestructura como escuelas, caminos,

- pozos, puentes; y
- Servicios de salud pública.

El dinero en efectivo se debe utilizar con cuidado para evitar el abuso por parte de los participantes cuyos motivos sean contrarios a los objetivos del programa. Por ejemplo, los traficantes de armas tal vez usen la oportunidad de entregar el excedente de armas para obtener ganancias y así comprar más armas. En la mayoría de los casos los incentivos en metálico no son apropiados y pueden ser negativos para los objetivos generales.

El valor en metálico o en especie ofrecido por un arma debe estimarse atentamente. Una opción es seleccionar un valor para cada tipo de arma por encima del precio en el mercado negro. Otra opción es establecer el valor de cambio ofrecido por cada arma por debajo del valor en el mercado negro, para asegurarse de que los ciudadanos que entreguen sus armas lo hagan por el bien público.

En comparación con los bienes de consumo y los vales, los bienes de capital y los fondos para el desarrollo de pequeñas empresas tienen la ventaja de contribuir al desarrollo de actividades que generan ingresos (para ex-combatientes, ex-propietarios de armas y otros). Los incentivos colectivos promueven la unidad de la comunidad y podrían reducir la paranoia por el examen público de vecinos y amigos.

Mientras que cada participante es libre de utilizar la compensación por la entrega de un arma de la manera que le parezca, se deben crear los incentivos de forma que propicien a los objetivos generales de promover la seguridad de las personas y el desarrollo de la comunidad. La vinculación del desarme con la inversión económica y la creación de empleo puede ser más eficaz si se la emprende de manera colectiva antes que individual. Sin embargo, no importa lo atractivas que sean las microempresas, las cooperativas y otras estructuras similares para algunos participantes del programa, se debe tener en

cuenta que no todos los ex-combatientes o miembros de la sociedad están preparados para ser empresarios.

Los incentivos también tienen que abordar el problema de la resistencia entre los potenciales participantes a entregar sus armas. A menudo la gente siente que necesita las armas para obtener beneficios o para defenderse. Los hombres suelen verse atraídos por la posesión y la exhibición de armas aunque no tengan necesidad ni intención de usarlas. Tanto la cultura tradicional como la moderna consideran la portación de armas un signo de honor, valor, virilidad o prestigio.

La resistencia a entregar las armas también puede derivarse de su valor monetario. Si tan sólo unas pocas armas juntas tienen un valor de mercado que supera varias veces el ingreso mensual de un ciudadano, el propietario de las armas posiblemente esté renuente a entregarlas sin una recompensa.

Antes y durante el período de recolección, se debe insistir en el cumplimiento voluntario, los incentivos positivos y el hecho de que no habrá interposición de juicio alguno. No obstante, los encargados de la planificación deben considerar si es conveniente y factible recalcar que después de este período de amnistía, las leyes que rijan la posesión de armas por parte de civiles se harán cumplir plena y activamente.

A pesar de que es esencial tener un precio estándar (o valor en el caso de los bienes) para cada tipo de arma funcionando, no es necesario que éste sea el precio total de mercado (legal o ilegal). Pero el precio tiene que ser tal que la gente vea que vale la pena viajar para entregar las armas. Con esto se eliminan los argumentos sobre el valor de un arma y las acusaciones de favoritismo y corrupción. El PEVA no debe terminar siendo ni una negociación sobre el valor de cada arma ni tan sólo una transacción financiera.

La organización del PEVA

Las instituciones organizadoras de tal programa deben poder encontrar el justo equilibrio entre la confianza del público, la capacidad administrativa y el conocimiento técnico. Un PEVA puede organizarse de muchas maneras, incluyendo las que se detallan a continuación:

- Colaboración entre el gobierno local y grupos de la sociedad civil local, incluyendo al sector privado
- Iniciativa de grupos de la sociedad civil local con la asistencia del gobierno local y/o nacional, y en especial de la policía o el ejército para recibir y destruir las armas
- Colaboración entre el gobierno nacional y grupos de la sociedad civil, a nivel local, nacional o internacional

Los organizadores deben establecer claramente los niveles de autoridad y las responsabilidades. La colaboración con la policía o con otras fuerzas de seguridad debe ser clara especialmente en los casos en que esas instituciones no son acreedoras de la confianza de grandes segmentos de la población en cuestión. En muchas instancias, la policía o el ejército tan sólo pueda ofrecer apoyo técnico y logístico. Tal vez sería conveniente que los funcionarios no fueran de uniforme, y que continúen así durante la implementación del programa. Organizaciones como el cuerpo de bomberos voluntarios han intervenido donde las instituciones del ejército y de la policía no han logrado colaborar. A pesar de todo esto, todos estos programas requieren de una persona con la capacidad técnica para identificar, evaluar, desarmar y almacenar todas las armas entregadas.

Mucho del éxito del programa depende de sus patrocinadores, a saber: los políticos locales, las organizaciones cívicas, los grupos comunitarios, líderes religiosos, empresas y medios de comunicación locales que pueden colaborar en la organización, recaudación de fondos y publicidad.

Consideraciones legales

Es necesario entender la legislación vigente en el área donde se ha de llevar a cabo el PEVA. En algunos países o provincias, ofrecer amnistía requiere la enmienda de estatutos existentes e inclusive de las constituciones. En otros casos, portar armas de fuego en público tal vez esté prohibido, y se deben enmendar o suspender las disposiciones para que la gente pueda participar en el programa. Cualquier inmunidad contra enjuiciamientos que se autorice durante el PEVA también debe evaluarse a la luz de la legislación vigente. Obtener el apoyo legal adecuado podría requerir la intervención del poder ejecutivo o de la legislatura nacional. Esto puede tomar tiempo. Estas consideraciones son secundarias en una sociedad donde predomina la anarquía y donde la presencia de un gobierno es prácticamente nula.

El reclutamiento de voluntarios y la identificación de obligaciones y responsabilidades deben confirmarse durante la primera fase de la planificación del PEVA. Los voluntarios pueden asistir en la publicidad del evento, distribuir volantes y poner letreros, además de recaudar fondos o asegurar donaciones. Durante la etapa operativa del programa, los voluntarios son necesarios para brindar asistencia a los participantes en la entrega de armas, especialmente en los casos en que las personas duden en acercarse al policía o a cualquier otro funcionario gubernamental encargado de la recepción de las armas.

Durante la planificación del programa, los organizadores deben ser conscientes de los acontecimientos recientes que puedan obstaculizar o promover el programa. La sensación de seguridad personal en la población puede afectar (positiva o negativamente) la entrega de armas. Lo mismo sucede con la situación política predominante. El programa debe llevarse a cabo ateniéndose a las leyes locales y con el apoyo de los funcionarios gubernamentales locales. El aval de los funcionarios públicos o elegidos también puede tranquilizar a los participantes potenciales. No aconsejamos implementar el programa inmediatamente antes o durante una campaña electoral a menos

que la mayoría de los actores en el proceso político apoyen la idea.

Los encargados de la planificación deben considerar la viabilidad de un reconocimiento formal de la participación de los ciudadanos en el PEVA. Este reconocimiento puede plasmarse en un certificado firmado por una autoridad local o nacional que reconoce su cooperación y consigue su ayuda en el proceso de desarrollo y/o reconciliación comunitario/nacional.

Definición de los tipos de armas a recolectarse

Sobre la base de la evaluación del entorno y los objetivos del programa, los encargados de la planificación deben decidir qué tipos de armas pueden y deben entregarse. Los factores a considerarse son:

- Las víctimas o la destrucción que causan las armas, en otras palabras, el daño que pueden causarle a la gente, al medio ambiente, etc.;
- La proliferación percibida o generalización de las armas (qué presencia tienen en el área);
- El peligro percibido del daño involuntario o colateral, es decir, el riesgo del uso inadecuado o daño involuntario a personas u objetos; y
- Qué personas o grupos específicos supuestamente deben entregar las armas.

Por ejemplo, las granadas de mano son menos destructivas que las armas antitanque. Sin embargo, los planificadores del PEVA pueden considerar más urgente recolectarla porque hay un nivel más elevado de proliferación y/o porque hay una mayor posibilidad de que se usen inadecuadamente. Por el contrario, los planificadores tal vez le den una prioridad mayor a las armas antitanque porque temen ataques por motivos políticos contra vehículos gubernamentales.

Los organizadores deben cuidarse de no rechazar la entrega de armas que no fueron contempladas originalmente en el programa por dos razones de importancia. Primero, para evitar accidentes innecesarios o violencia generada por una persona que se siente rechazada por el programa. Segundo, dejar en claro que entregar las herramientas de la violencia es el camino a seguir. Si escasean los recursos, se puede ofrecer una forma simbólica o nominal de compensación, como pagarle a la persona el transporte al centro de recolección. Si un arma ya no funciona, puede no obstante agregarse al arsenal de armas a ser destruido. También debe decidirse si se incluirán las municiones y otros explosivos en el mandato del programa.

Financiamiento y Apoyo

Los programas de recolección de armas tienen más posibilidades de éxito cuando cuentan con amplio apoyo a través del espectro político. El tamaño, la escala y el área geográfica comprendida por un PEVA específico determinan el uso de los recursos para pagar al personal, alquilar las instalaciones, solventar el transporte, los incentivos, la publicidad y la promoción, además de suministrar lugar de depósito. En muchos casos los recursos se obtienen en una combinación de dinero en efectivo y contribuciones materiales, o se ven compensados por los voluntarios.

Fuentes de financiamiento para el programa:

- Empresas que se encuentran en el área afectada y cuyas ventas se ven afectadas por la violencia;
- Ciudadanos afectados por la violencia armada;
- Gobierno local;
- Gobierno nacional; y
- Gobiernos, Organizaciones Gubernamentales Internacionales y ONGs que se dedican a facilitar el crecimiento y la capacitación en el área afectada.

La cantidad de dinero a recaudarse dependerá en gran medida de qué tipo de incentivo se ofrece. Si se utilizan incentivos en especie (no en metálico) y se obtienen donaciones de mercaderías utilizables, el dinero en efectivo se utilizará principalmente para promoción, materiales y compra de suministros. Sin embargo, si se utiliza el dinero en efectivo como incentivo principal, o para comprar equipos y vales no intercambiables por dinero, la cantidad a recaudar se verá afectada por la cantidad estimada de armas a recolectarse y el precio que se ha de ofrecer por las armas.

Se deben identificar los potenciales patrocinadores del programa, además de determinar el grado de ayuda que han de otorgar con bastante anticipación a la fecha proyectada. Entre los patrocinadores se deben incluir a los organismos locales para el cumplimiento de la ley, los que van a ser responsables de colocar las armas en un lugar seguro y verificar que las mismas no estén cargadas ni que funcionen (si así lo requieren los organizadores del programa). La policía u otros funcionarios de seguridad locales también deben ser responsables por el transporte de las armas recolectadas a su destino final.

Ubicación

Es de una importancia crucial demarcar claramente la zona abarcada por cada PEVA. Una precisa identificación de las personas a cargo y de las que pueden participar evitará el problema de los intermediarios y de los traficantes de armas que se acercan al programa fuera de la comunidad.

El centro de recolección para el PEVA, tanto como sea posible, debe ser un lugar que no sea una base militar o una comisaría. Especialmente en las comunidades donde la policía no es digna de confianza y/o en los programas con los que se espera recolectar armas ilegales, son preferibles los lugares alternativos.

A menudo las iglesias, otros lugares de culto o centros comunitarios sirven como centros de recolección. Ofrecen un

lugar bien conocido en la comunidad y se lo considera neutral. Algunos programas operan con unidades móviles, van a sitios determinados y anunciados previamente, o, si son invitados por los ciudadanos locales, los organizadores van a las casas, los centros comunitarios o las áreas donde se sabe que hay armas. Estas actividades no deben asemejarse a las redadas para decomiso de armas.

Al elegir un lugar, se debe pensar en la facilidad de acceso para la población que participa en el programa (por ejemplo, que haya transporte público cerca). Asimismo, debe haber un área segura en la que las armas de fuego recolectadas se puedan acumular antes de ser retiradas para su almacenamiento o destrucción. También se recomienda emplazar en cada lugar un contenedor donde se puedan colocar las armas, documentación y otros artículos. Las granadas y otros explosivos deben sujetar con cinta adhesiva hasta que se puedan eliminar apropiadamente.

Duración y programación del calendario para su implementación

La duración del programa depende de muchos factores, entre los que se cuentan la cantidad de fondos recaudados, el tamaño del programa, las expectativas de los organizadores y las realidades logísticas. Los programas pueden tener una duración de un día hasta un año o más. A veces estos programas son eventos anuales.

La duración y el momento para realizar un programa debe considerar cuándo la mayoría de la gente podría participar, y cuándo estarían disponibles los lugares elegidos. Se puede aumentar la participación si se hace en un día no laborable. También tiende a ser un momento tranquilo para los medios de comunicación, lo que asegura que se cubra el evento.

Una vez que se anuncia el programa, la recolección tiene que empezar muy pronto en condiciones controladas para reducir la probabilidad de que los incentivos tengan efectos indeseados. Por ejemplo, puede haber un flujo de armas adicionales de

afuera de la comunidad objetivo.

Si la popularidad y el éxito del programa superan las expectativas, se puede extender por medio de pagarés (si se han agotado los incentivos disponibles). Los programas que han recibido la más alta cantidad de armas han sido los que se han implementado durante semanas y meses más que días. Este enfoque tiene varias ventajas:

- Permite que los participantes potenciales evalúen la respuesta preliminar al programa y, si es positiva, puede inducirlos a participar;
- Hace posible mayor publicidad y difusión del programa porque se corre la voz; y
- Demuestra la dedicación de los organizadores con las metas del programa y el compromiso a largo plazo para reducir la circulación de armas en la comunidad.

Publicidad

La publicidad es clave para maximizar el número de participantes, y, por ende, la cantidad y variedad de armas entregadas. Esto se aplica especialmente a los programas en los que uno de los objetivos principales es aumentar la concientización de la violencia a mano armada y las desgracias que suceden porque las armas fueron guardadas inadecuadamente o sin la debida protección en el hogar.

Deben utilizarse todos los tipos de medios de comunicación: prensa escrita, televisión, radio e Internet (si existen y si son apropiados), concentrándose en el foro al que la mayoría de la gente en la comunidad tiene acceso. Ganarse el apoyo de las personalidades de los medios locales, incluyendo los atletas y animadores, también puede contribuir a elevar el perfil del programa.

En las regiones donde no hay medios formales de comunicación,

se hará necesario ponerse en contacto con los líderes comunitarios. Los veteranos incapacitados y otras víctimas de la violencia a menudo cumplen eficazmente con esta tarea.

En el material de publicidad debe figurar claramente el nombre, la fecha, el lugar y el horario del programa, quién lo organizó, quiénes pueden participar, si el programa se realiza (o no) bajo la consigna “sin hacer preguntas” o amnistía, los incentivos ofrecidos, qué armas se aceptan (que funcionen o no, armas de juguete, tipos y calibres, etc) y las condiciones en las que el arma de fuego debe transportarse al centro de recolección.

Procedimientos para la entrega de armas

Aun cuando se establecen los tipos de armas que se han de aceptar en un programa en particular, se debe asegurar que todas las armas funcionen y estén descargadas. Inclusive en una situación de amnistía y anonimato, los números de serie deben ser registrados antes de que se destruyan las armas. Un técnico calificado debe estar presente en todo momento. Algunos programas requieren que se entreguen las armas en una bolsa de plástico transparente sellada para evitar cualquier sospecha de uso indebido, mientras que otros programas pueden permitir el transporte de las armas en el baúl del auto, que debe abrir sólo el funcionario supervisor del programa. Para mayor información, véase Sección 4 de esta guía.

Planes y procesos de destrucción de las armas

En muchas instancias, los mencionados programas incluyen un componente de destrucción, para eliminar las armas recolectadas. Se puede acometer esto para evitar que las armas entregadas entren nuevamente en circulación y para dar prueba de esto a los participantes y colaboradores del programa. Un programa puede llevar a cabo la destrucción de las armas de diferentes maneras. En todos los casos, debe registrarse los datos del arma: tipo, número de serie, estado, etc.

Se pueden destruir las armas en el lugar o se recolectan y se almacenan en una instalación segura hasta lograr una masa crítica de armas, para luego ser destruidas públicamente. El material resultante puede utilizarse para construir monumentos u otro tipo de arte, o se puede reciclar para fines productivos. Una y otra vez la experiencia ha demostrado la importancia de tener un acto público al terminar uno de estos programas. Tales actos pueden incluir la destrucción de armas recolectadas y/o la creación de un monumento público con los restos.

Para los métodos específicos de destrucción de armas pequeñas y livianas, véase la Sección 5.

Evaluación del Programa

Por su naturaleza, estos programas de entrega voluntaria de armas tienen un perfil muy alto y pueden ser polémicos. Todos los ciudadanos de la comunidad, los gobiernos participantes, los patrocinadores y fundadores van a exigir conocer los resultados del programa. Por consiguiente, el componente de evaluación del programa debe ser parte del plan inicial. En esta sección del plan, se debe diseñar la documentación para propósitos tanto de auditoría como de evaluación. En muchas ocasiones surgen beneficios inesperados o intangibles luego de la implementación, y que también se deben tomar en cuenta.

Se debe establecer un plan de evaluación de proceso que incluya:

- Registro de los fondos (bienes) recibidos y gastados o distribuidos entre los participantes;
- Una descripción detallada de la implementación de todos los aspectos del programa: financiamiento, publicidad, acción legislativa, etc.;
- Una descripción minuciosa de la manera en que las personas o grupos que implementaron el programa han llevado a cabo sus obligaciones y tareas; y

-
- Verificación del destino final de las armas.

El plan para la evaluación de resultados debe incluir:

- Prueba de si se lograron o no los objetivos oficiales;
- Prueba (voluntaria) de los participantes sobre el motivo por el que entregaron sus armas; y
- Cualquier otra información generada de la implementación del programa, como las lecciones aprendidas que pueden utilizarse para planear y llevar a cabo futuros programas de entrega voluntaria de armas.

Para los que estén interesados en leer sobre casos de estudio en recolección y eliminación de armas en Albania, África Central, Croacia, El Salvador, Guatemala, Liberia y Malí, BICC lanzará la próxima publicación siguiente: *Managing the Remnants of War: Weapons Collection and Disposal as an Element of Peace-Building*. Las evaluaciones de éste y otros programas en las páginas de Internet del BICC (<http://www.bicc.de>) y del SAND (<http://sand.miis.edu>).

Sección 4

La seguridad en el manejo, transporte y almacenamiento

El contenido de esta sección se ha modificado a partir de los documentos suministrados por gentileza de la Oficina del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas en Albania, que dirige el proyecto piloto "Armas por Desarrollo" (*Weapons for Development*)

Seguridad de manejo

Los autores de esta guía instan a que las personas sin entrenamiento no manipulen armas. Un experto en armas calificado debería ser la única persona que lo haga. Sin embargo, cuando sea absolutamente necesario por las circunstancias, se debería considerar las siguientes:

Cuatro reglas de seguridad de las armas de fuego

1. Al tomar un arma, dé por sentado que está cargada y es peligrosa.
2. Al manejar un arma, controle la dirección de la boca del arma en todo momento.
3. Nunca toque el gatillo.
4. Abra el mecanismo y verifique si contiene municiones.

Las preguntas más frecuentes

¿Qué es el seguro de un arma de fuego?

La mayoría de las armas, pero no todas, están equipadas con un mecanismo que reduce la posibilidad de un disparo accidental. Puede ser un cerrojo móvil, una palanca o un botón a un lado o encima del arma. Cuando se saca el seguro, se puede disparar el arma al apretar el gatillo. Se puede indicar la posición del seguro de diferentes maneras:

- "Disparar" (*Fire*) y "Seguro" (*Safe*), o "F" y "S";
- "Con seguro (*On*) y Sin seguro (*Off*);

- Un punto negro o blanco (que indica que el arma tiene el seguro puesto) y un punto rojo (indicando que el arma se puede disparar). Algunas armas en vez de tener un punto tienen un cero (0) blanco o negro, o una bala dibujada con un línea que la atraviesa; y
- Las armas que se pueden disparar de manera selectiva pueden llevar una "A" para indicar que son completamente automáticas y una "R" las semi-automáticas.

¿Cuan seguro es el seguro de un arma de fuego?

Nunca dé por sentado que al poner el seguro de un arma de fuego, se evita que se dispare por accidente. El diseño de ciertas armas tiene fama de ser poco confiable, como, por ejemplo, en el caso de algunas armas más antiguas, y pueden dispararse al caer o al recibir un golpe fuerte. También, el seguro de las armas muy desgastadas puede deteriorarse tanto que no previene el disparo.

¿Cómo puedo saber si un arma está cargada?

A menos que esté bien informado acerca del funcionamiento de un modelo de arma determinado, siempre hay que suponer que está cargada y es peligrosa.

¿Es seguro manipular un arma si aprieto el gatillo y no pasa nada?

Las municiones nunca son 100% confiables, sobretodo si son más antiguas o si se han desgastado por la intemperie, o si fueron fabricadas por un aficionado. Por consiguiente, al apretarse el gatillo no se enciende necesariamente el cartucho, lo cual crea una situación peligrosa que se conoce como tiro en falso (o mechazo).

¿Todavía sigue funcionando un arma completamente oxidada o embarrada?

Algunas armas ligeras tales como las AK-47, fueron diseñadas específicamente para seguir funcionando a pesar de la intemperie y los años de uso. Toda arma debe manejarse como

si todavía pudiera disparar. Sólo un armero u otro experto en armas puede determinar si un arma es segura y/o puede usarse.

Transporte

A menos que la entrega y la destrucción de armas sean llevadas a cabo in situ, será necesario transportar de manera segura las armas, municiones y explosivos recolectados. Lo primero que se tiene que decidir es quién participará en el transporte a la bodega o al lugar de destrucción. Las armas y las municiones deben transportarse por separado, preferentemente en diferentes vehículos. Además de los vehículos que transportan las armas recolectadas, debe haber uno o dos vehículos de seguridad que los acompañen.

Los vehículos que se utilizan para el transporte deben estar en buenas condiciones y tener matafuegos. El conductor (con un permiso extendido por autoridades competentes) debe tener por lo menos una copia de la documentación que corresponda a los artículos que se transporten. Un experto en armas debe acompañar al conductor del vehículo que lleva las armas o los explosivos. A menudo se organizará una caravana para desplazarse del punto A al punto B. En estos casos se ubican vehículos sin este material al frente y en la parte trasera para evitar que vehículos desconocidos se acerquen a los vehículos cargados.

La seguridad de los vehículos siempre tiene que tener prioridad. Si llegara a detenerse o descomponerse un vehículo, no debe dejárselo solo. Los conductores de vehículos de seguridad deben comunicarse con las autoridades pertinentes si se hace una parada no programada. En ningún momento debe haber humo o incendios dentro de los 25 metros de un vehículo cargado.

La carga y la descarga del vehículo debe llevarse a cabo en áreas seguras, con un experto en armas presente. Se deben cargar por separado las distintas clases de municiones y armas. Lo ideal sería que las armas y las municiones no sean transportadas en el

mismo vehículo. La documentación que acompaña a cada vehículo tiene que estar completa antes de salir hacia su lugar de destino.

En caso de accidente:

- Se debe aislar el vehículo cerrando el camino en ambas direcciones y se debe crear una zona intermedia entre los vehículos y cualquier persona en el área;
- Se tiene que notificar a los expertos en armamento, al personal médico, a los bomberos y a los oficiales a cargo de los servicios de emergencia;
- Se debe evacuar y atender a todo el personal herido;
- Tras evaluar el entorno, el armero puede organizar cualquier descarga que considere necesaria u otras medidas de seguridad;
- El conductor y el experto en armamento deben permanecer en áreas seguras y estar listos para informar a las autoridades pertinentes; y
- En caso de incendiarse los vehículos, éstos deben ser abandonados a menos que haya personal adentro todavía.

Almacenamiento

Es importante que las armas y las municiones que se han recolectado sean manejadas y almacenadas de manera segura. Por lo tanto, se hacen las siguientes recomendaciones para asistir con el almacenamiento correcto y seguro de armas, municiones y explosivos.

Los edificios, cuartos y contenedores que sirvan de bodega deben ser seguros, estar secos, y no deben contener artículos eléctricos salvo los que se utilizan para iluminación. La bodega debe estar ubicada en una zona aislada, sin árboles ni cables eléctricos de tendido aéreo. Se entiende que en ciertas circunstancias tal vez no sea posible lograr todas las condiciones que se señalan aquí. Sin embargo, cuando se reúnen todas

ellas, se reduce considerablemente la posibilidad de accidente. Se deberá tener en la proximidad del lugar de almacenamiento algún tipo de equipo contra incendios.

El área de la bodega debe ser custodiada. Tal vez sea necesario que tenga varias cerraduras, cuyas llaves estén en posesión de distintas organizaciones o personas, lo que les requeriría abrir las instalaciones de manera conjunta para poder entrar en el lugar. De este modo, se podrán evitar irregularidades y robos.

Si se tiene que almacenar tanto armas como municiones, éstas deben ser guardadas por separado en distintos edificios, contenedores o cuartos. De no ser posible, deben ser separados por algún tipo de barrera, como, por ejemplo, bolsas de arena o cajas de madera llenas de arena seca.

Municiones: Consideraciones

Existen tal vez muchos tipos de municiones que deben almacenarse. Dentro de lo posible, las municiones deben ser divididas y separadas en las siguientes cuatro categorías:

Categoría 1: Municiones de riesgo alto explosivo (AE)

- Cartuchos de alta capacidad
- Granadas
- Explosivos de demolición
- Morteros
- Motores de cohete
- Detonadores de todo tipo
- Minas

Categoría II: Municiones de riesgo de incendio o fragmentación

- Balas perforantes
- Cajas de cartuchos con propulsor

- Cartuchos/ balas AE de 20mm-37mm

Categoría III: Municiones de sólo riesgo de incendio

- Cargas de propulsión en bolsas
- Propulsor suelto
- Motores de cohete sin ojivas
- Pirotecnia

Categoría IV: Municiones de poco o ningún riesgo

- Cartuchos (balas) de armas pequeñas

Las categorías mencionadas arriba no son exhaustivas y a menudo es necesario formar un criterio sobre el tipo de munición en cuestión. Las municiones que presentan un riesgo especial de incendio o en el almacenamiento, tal como el fósforo blanco, pueden causar quemaduras terribles en la piel. En esos casos, un balde de agua grande debe estar a la mano para sumergir la munición en caso de una fuga.

De estar disponibles instalaciones de almacenamiento adecuadas, se deben observar las siguientes reglas:

1. No mezclar las diferentes categorías de armas;
2. Si no está claro a qué categoría pertenece una munición, se debe colocar en la Categoría I;
3. Si hay un sólo cuarto en la bodega, colocar los diferentes artículos de cada categoría en distintas áreas del cuarto;
4. No debe quedar ningún detonador o encendedor de mecha en la munición si es posible sacarlo a mano, por ejemplo, desenroscando las mechas, etc.
5. Cuando se almacenan los detonadores, se deben separar de los demás tipos de municiones, cualquiera sea su categoría.
6. Dentro de lo posible, se debe almacenar los detonadores en cajas de metal cerradas para evitar la estática, debido a que son muy sensibles al calor por fricción;

-
7. No se debe permitir fumar ni fuegos dentro de los 25 metros del área;
 8. Todo cargador de arma debe ser vaciado y almacenado con el arma;
 9. Toda arma dirigida, como las granadas impulsadas por cohete (RPG), deben ser colocadas de tal manera que la ojiva de combate esté orientada fuera del pabellón y alejadas de las áreas que contienen otros materiales;
 10. Si la bodega contiene diferentes tipos y categorías de municiones, se puede utilizar cajas de municiones de Categoría IV como barrera entre cada categoría, para así prevenir que los fragmentos incendien otros tipos de municiones o explosivos; y
 11. En caso de incendio, NO ENTRE a la bodega hasta que llegue un cuerpo de bomberos.

Esta lista sirve únicamente como guía conceptual y para los propósitos de planificación. Todo programa para el almacenamiento de armas y municiones debe tener el apoyo de una persona o una institución que tenga capacitación adecuada en seguridad de armas. El almacenamiento temporal sólo es una solución a corto plazo. Tan pronto como sea posible, se deben transportar las armas y municiones a un sitio de almacenamiento seguro y permanente, o, de lo contrario, destruirlas.

Sección 5

Técnicas de Destrucción de Armas

Resumen del Informe 13 del BICC, por David DeClerq: *Destroying Small Arms and Light Weapons: A Survey of Methods and Practical Guide*, April 1999 ("La destrucción de armas pequeñas y livianas: estudio de métodos y guía práctica", abril, 1999)

¿Destrucción de armas?

Si se implementa un programa de recolección de armas, una de las principales inquietudes será la futura disposición de las armas recolectadas. Básicamente, hay dos decisiones básicas que se pueden tomar en cuanto a la disposición: si destruir las armas recolectadas o no. En la mayoría de los casos en que las armas recolectadas no se destruyen, se entregan a los cuerpos de seguridad para su uso o para ser almacenadas. En lo que atañe a la destrucción, existen varios métodos que se presentarán detalladamente abajo.

Aunque este estudio apoya la decisión de destruir armas, existen



Aplastando armas en Camboya
Foto: Natalie Pauwels (BICC)

circunstancias que justifican el almacenamiento o la redistribución de las armas a las fuerzas armadas o de seguridad. Estas circunstancias suelen involucrar el embargo de armas robadas de los arsenales gubernamentales o policiales por individuos, delincuentes o grupos rebeldes, aunque estos casos

forman parte de la lucha del gobierno contra la delincuencia y no están relacionados directamente con los programas de micro-desarme. Existen muchas desventajas al no destruir armas en aquellas áreas que se han dispuesto para el desarme o como

futuras zonas de paz. Una principal desventaja sería que el número de armas en el país o la región no se reduciría, sino sencillamente sería transferido, lo cual desalentaría las campañas de entrega voluntaria de armas dado que la gente temería que el arma entregada pudiera llegar a apuntarles en el futuro. Además, es poco probable que un programa de recolección que se lleve a cabo sin destrucción de armas tenga éxito, a menos que las armas fuesen recolectadas a la fuerza, pero en cualquier caso existiría un ambiente de desconfianza entre el pueblo y el gobierno.

Por otro lado, un programa de recolección de armas que incluya la destrucción de las mismas revierte las desventajas anteriormente enumeradas. Por ejemplo, la gente se daría cuenta de que el gobierno efectivamente está tratando de hacer algo con respecto a la violencia en el país o en una región, y se sentiría más tranquila de que el arma que entregue no se usaría en su contra en el futuro. Además, si se lleva a cabo la destrucción en un lugar público, puede tener un importante efecto psicológico positivo en el pueblo, al mostrarle que su país y/o región están emprendiendo un camino hacia un futuro más pacífico.

Métodos de Destrucción de Armas

Dado los diversos casos en los que se han recolectado o decomisado armas pequeñas y livianas, se han diseñado una gran cantidad de métodos para su destrucción, que van desde los más baratos y simples, hasta los más complejos y, por ende, más caros. Los programas de recolección utilizados en diversas partes del mundo han tenido que estudiar detenidamente varios aspectos en el momento de elegir un método de destrucción de armas. Para realizar tal elección a menudo se debe considerar numerosos factores, tales como: cantidad de armas recolectadas, limitaciones de tiempo y de lugar, requerimientos de seguridad y participación gubernamental, necesidades derivadas del ámbito psicológico y de la publicidad (la construcción de un monumento a la paz con las armas

destruidas, por ejemplo), infraestructura nacional (carreteras, disponibilidad de equipos y capacidad nacional para el reciclaje), costos de mano de obra, y fondos generales para la implementación del proyecto.

A continuación se detallará una lista y una descripción de algunos de los métodos más comunes que se han utilizado para la destrucción de armas pequeñas y livianas, además de municiones. No se tiene el propósito de clasificar ni recomendar ningún método en particular, sino que se pretende mostrar las necesidades y limitaciones técnicas de cada método, así como también señalar sus ventajas y desventajas más generales. La lista no es exhaustiva, ya que existen muchas formas en la que se puede inutilizar o destruir un arma.



Armas mezcladas con madera seca para la incineración en Mali.

Foto: Robin Poulton (UNIDIR)

Incineración

La incineración fue un método efectivo en países como Malí y Nicaragua. Es un método simple y económico para destruir las armas con éxito. Los únicos materiales necesarios para implementar este método serían algún tipo de combustible (madera o carbón) y una sustancia inflamable para intensificar el calor (como, por ejemplo, la gasolina). La única destreza necesaria sería para apilar las armas con el objetivo de potenciar al máximo su destrucción.

La incineración tiene la ventaja adicional de que hace una declaración política y psicológica a la población, al ser representativa de los pasos simbólicos que se están dando en pos de la paz. Este hecho puede ser notablemente destacado

para un país que recién está saliendo de un conflicto, y así el mencionado acto significaría que la guerra ha terminado y que el país se mueve camina hacia un futuro de paz. También es una manera muy concreta para aquellos que hayan entregado voluntariamente sus armas, con el fin de que constaten que esas armas no serán empuñadas nunca más.

No obstante, una de las desventajas más importantes de la incineración es su falta de efectividad si no se produce suficiente calor en la incineración. Sin embargo, aun si el arma no tiene daño visible, es probable que esté inutilizada de tal manera que sea peligrosa o imposible de disparar. Puede superarse este inconveniente al volver a incinerar las armas o al inutilizarlas utilizando otros medios, como, por ejemplo, la maza.

Otro aspecto a considerar debería ser el hecho de que a menos que el país tenga una industria del acero bien establecida, el valor de desguase de las armas incineradas posiblemente no compensaría los costos de transporte. En ese caso lo mejor sería enterrar las armas destruidas o construir algún tipo de monumento de paz.

Ventajas

- Simple y económico
- Alto valor psicológico y político

Desventajas

- No es 100% efectivo en la destrucción de las armas
- Valor mínimo del desguase resultante
- Consideraciones medioambientales

Cortado

Se ha utilizado ampliamente el cortado de distintas maneras. Sin embargo, los diferentes métodos también producen diversos resultados en cuanto a la efectividad. En términos más

específicos, los métodos un poco más sofisticados (tecnológicamente), que emplean sopletes autógenos o para corte con chorro de plasma en vez de sierras convencionales, dejan menos lugar a dudas de que se recicle las piezas del arma inutilizada. En general, a las armas pequeñas (desde armas cortas hasta rifles de asalto) se les corta completamente el armazón. Si ha de realizarse un segundo corte, se lo hace en el cañón del arma, cerca de la recámara. A continuación se detallan diferentes maneras de destruir armas pequeñas y livianas por medio de este método.

Soplete autógeno

El corte por soplete autógeno es un método probado para la destrucción de todo tipo de armas. El equipo es relativamente fácil de usar, y el personal puede capacitarse para utilizar el soplete en un día. Se puede alquilar o comprar el equipo en cualquier lugar del mundo, y se lo puede transportar por helicóptero, avioneta o camioneta. Además, el soplete prácticamente no necesita mantenimiento y los repuestos son fáciles de conseguir en casi todos los países.



Soplete autógeno con accesorios

Si se lo utiliza para hacer un corte a través del armazón, el corte y la escoria metálica solidificada inutiliza el arma. Es posible que con estos trozos un armero pueda llegar a construir un arma que funcione, para lo que necesitaría varios cientos de armas de fuego en estas condiciones. Sin embargo, el tiempo y el esfuerzo que implica, además del peligro que representa para el usuario, superan con creces los beneficios de la mencionada tarea. Con el fin de asegurarse de que el arma está completamente inutilizada, se puede hacer un segundo corte a través del cañón cerca de la recámara.

La única desventaja real que tiene este método es el número de

armas que se pueden destruir en un lapso determinado. El tiempo que tome variará dependiendo del arma y su tamaño. La destreza y la experiencia del operador del soplete también incidirán en la velocidad en que se destruyan las armas. Un promedio aproximado de 300 a 400 sería el número de armas que objetivamente se podrían destruir en un día de ocho horas. Otra desventaja que podría presentarse, tomando en cuenta el entorno y la manera en que se lleva a cabo la destrucción de las armas (es decir, si la realiza una unidad móvil en comparación con un centro fijo con buena seguridad) sería el hecho de cuán tentador es el equipo a robar. Esta ventaja está presente en todos los métodos que incluyen el uso de cualquier tipo de equipo.



Destrucción con soplete autógeno en El Salvador.

Ventajas

- Simple y requiere poca capacitación
- Casi 100% efectivo para inutilizar las armas, especialmente si se realizan dos cortes
- Fácil mantenimiento y transporte

Desventajas

- Lleva mucho tiempo si se ha de destruir una gran cantidad de armas
- Puede ser objeto de robo

Soplete para corte con chorro de plasma

En cuanto a costo de equipo, un soplete para corte con chorro de plasma es más caro que un soplete autógeno. No obstante, hace el mismo trabajo que un soplete autógeno en aproximadamente la mitad del tiempo y es más fácil de usar, por lo que se podría ahorrar en costo de mano de obra. Esta diferencia en costo de mano de obra y de equipo debe calcularse para el método más económico. El soplete para corte con chorro de plasma también hace un corte mucho más limpio que el soplete autógeno. Dado que el corte más limpio no produce la misma cantidad de escoria, es más probable que las armas inutilizadas se puedan reparar o reutilizar. Sin embargo, no debe ser un importante motivo de preocupación, especialmente cuando se pueden realizar cortes dobles de una manera más eficiente con el soplete para corte con chorro de plasma.



El costo promedio del soplete para corte con chorro de plasma apropiado para este tipo de trabajo asciende a U\$S 2.000. Requeriría 220 voltios de corriente eléctrica y podría funcionar con un generador portátil. Un generador de 5Kwh cuesta aproximadamente US\$ 800. Asimismo, el soplete para corte con chorro de plasma requeriría un compresor de aire.

Ventajas

- Más simple que el soplete autógeno y requiere poca capacitación
- Casi 100% de efectividad para inutilizar armas, especialmente si se hacen dos cortes
- Puede hacer el doble de trabajo en el mismo tiempo

Desventajas

- Puede resultar muy caro si han de destruirse pocas armas
- Cortes más limpios pueden incrementar la posibilidad de que se reciclen las armas inutilizadas (que representa sólo una preocupación menor)
- Puede ser objeto de robo

Cizalla Hidráulica

Muchas fuerzas del orden en todo el mundo han utilizado este método de destrucción para las armas recolectadas o decomisadas. Cizallas cortantes representan una forma simple y ecológica de destruir efectivamente armas de todo tipo y tamaño. Asimismo, las cizallas hidráulicas pueden destruir miles de armas en un día.

Mientras que este método es simple y eficiente, su precio puede ser también exorbitante. Las cizallas pueden variar en precio desde unos miles de dólares estadounidenses hasta decenas de miles de dólares, lo que está determinado por el tamaño del acero que pueden doblar o cortar y por la velocidad en que pueden llevar a cabo la tarea. La maquinaria necesaria se la puede comprar nueva o usada, y también se la puede hacer a pedido para cumplir con requisitos específicos (destrucción en la unidad móvil en comparación con el centro fijo). Aunque estas máquinas pueden resultar muy caras, son resistentes, tienen una larga vida útil y un fácil mantenimiento. Igualmente, se puede utilizar mano de obra barata por su facilidad de uso. Por ende, las cizallas hidráulicas tal vez sean una buena inversión si se ha de implementar un programa de recolección y destrucción de armas continuo y bien planificado.



Este tipo especial de cizalla es de mandíbulas, y sería la opción más lógica para la destrucción de armas.

Ventajas

- Simple funcionamiento y poca capacitación necesaria
- Casi 100% efectivo para inutilizar las armas
- Confiable y de larga vida útil
- Capacidad para destruir una gran cantidad de armas

Desventajas

- Puede ser demasiado cara para una pequeña cantidad de armas
- Puede ser objeto de robo

Otros Métodos de Cortado

De hecho, existen muchos otros métodos tecnológicamente "menos sofisticados" que podrían utilizarse para destruir armas, como, por ejemplo, las sierras de mano. Estos métodos evidentemente serían prácticos sólo para destruir una pequeña cantidad de armas. Asimismo, estos métodos podrían dejar las partes de las armas en condiciones de ser reutilizadas. Este inconveniente se resuelve usando, además, una maza.

Las ventajas de estos métodos de corte son la movilidad, el bajo costo y su baja susceptibilidad al robo. Si el programa fuera para recolectar armas en un país o región, juntando una pequeña cantidad en cada centro de recolección, entonces ése sería un método a considerarse.

Ventajas

- Simple de usar y económico
- Móvil y pocas posibilidades de ser objeto de robo

Desventajas

- De mano de obra intensiva, se puede destruir pocas armas por vez
- No es 100% efectivo en la destrucción de armas

Trituración

De todos los métodos mencionados, la trituración es el más rápido y efectivo para destruir armas. Una trituradora grande puede destruir literalmente miles de armas por día, y no existe posibilidad alguna de que se reutilice ningún resto. En países desarrollados como Estados Unidos, Canadá y Australia, ése es el último paso en el proceso de destrucción de armas. Asimismo, se puede reciclar la escoria metálica de la trituradora para compensar algunos de los costos que conllevaron este método, aunque esta suma pueda ser mínima por la menor calidad de la escoria producida.

Las desventajas principales de este método son el gasto y la disponibilidad del equipo requerido. Aun en países desarrollados con instalaciones de reciclaje establecidos, donde se pueden encontrar por lo general las trituradoras, existen pocas de estas máquinas. Las mismas cuestan varios millones de dólares estadounidenses. Se encuentran disponibles modelos más pequeños, pero aún muy caros. Por consiguiente, este método sería accesible si se fuera a destruir varios miles de armas, o si el país tiene una capacidad de reciclaje bien establecida.

Ventajas

- Simple de usar
- 100% efectiva en la destrucción completa de las armas
- Algunos costos se compensan por medio del reciclaje
- Puede destruir miles de armas por vez

Desventajas

- Equipo extremadamente caro para comprar si no está ya disponible en el país
- No es muy portátil
- No es rentable para cantidades de armas menores a varios miles

Aplastar Armas con Vehículos

Una manera bastante simple de al menos inutilizar armas es

pasándoles por encima con un vehículo pesado. Los más efectivos serían los que tienen orugas, como los tanques o los vehículos de construcción pesada. Simplemente se necesita sacarle las placas de la oruga, colocar las armas sobre una superficie plana y firme como el asfalto o cemento, y pasar por encima de las armas con el vehículo varias veces. Los informes de los oficiales del Ejército Canadiense que usaron este método afirman que las armas quedaron tan destrozadas por los vehículos (que fueron tanques en ese caso) que las armas estaban completamente inutilizadas.



De la misma manera, si se colocan las armas contra el borde de la vereda o contra un tronco, las mismas se pueden doblar o romper pasándoles por encima con cualquier vehículo pesado. Finalmente, los cargadores frontales podrían utilizar las paletas de manera semejante a las de las cizallas para doblar o quebrar las armas.

Una desventaja de este método podría ser la falta de efectividad. Esta dificultad se puede resolver haciendo que personal calificado realice inspecciones visuales para determinar el número de pasadas requeridas para destruir las armas. Asimismo, éste podría constituir simplemente un método intermedio para inutilizar las armas antes de su destrucción completa, lo que podría llevarse a cabo por otro medio como la incineración.

Ventajas

- Simple de implementar
- Equipo requerido ampliamente disponible
- Bastante económico
- Pueden destruirse cientos de armas en un día

Desventajas

- No es 100% efectivo para destruir todas las armas
- Difícil de llevar a cabo en áreas alejadas y rurales
- No es práctico para un plan de destrucción de armas de

tipo móvil y de gran alcance

Otros métodos

De hecho existen muchos otros métodos que podrían emplearse para destruir o inutilizar las armas. Puede servir de ejemplo el uso de la maza, el alto horno o diversas sierras. El tambor de las armas también se podrían simplemente llenar de cemento o soldadura de metal. Asimismo, hay numerosas herramientas ingeniosas que podrían fabricarse con escoria metálica con el fin de romper o aplastar las armas.

Esos métodos tienen tres ventajas principales. La primera es su movilidad y simplicidad. Si una unidad móvil que recorre una región o país debe llevar a cabo un plan de recolección y destrucción de armas, la mayor parte del equipo podría simplemente colocarse en la caja de una camioneta. La segunda ventaja es el costo. Con la excepción de las sierras, que tal vez requieran paletas especiales o el reemplazo de muchas de ellas, el equipo necesario no tiene un costo exorbitante. Finalmente, este equipo no sería susceptible de ser objeto de robo como en el caso de los sopletes autógenos, sopletes para corte con chorro de plasma u otra maquinaria semejante.

Las desventajas más importantes son la falta general de efectividad de los mencionados métodos y el hecho de que son lentos y requieren un uso intensivo de la mano de obra. Como resultado, se pueden destruir pocas cantidades de armas por vez.

Destrucción de Municiones y Explosivos

Existen escasas opciones disponibles para la destrucción de municiones esféricas y explosivos, si se lo compara a las armas pequeñas y livianas. En cuanto a las municiones esféricas, hay dos métodos básicos, que se ve determinado por la cantidad a ser destruida. Si es poca cantidad, se puede simplemente dispararla contra una grada invertida de alguna clase. Para pequeñas o más grandes cantidades, o si no se dispone de un

arma apropiada para gastar las balas, también se pueden destruir las municiones esféricas por incineración. Para cantidades muy grandes, la destrucción se vuelve más difícil sin la ayuda de profesionales en artillería militar. Además, dado que el método de elección posiblemente sería aún la incineración, habría consideraciones medioambientales si ha de tener lugar una incineración de tal escala.

La destrucción de explosivos de artillería militar, como granadas, minas, obuses, entre otros, es una tarea un poco más compleja y costosa que la destrucción de municiones esféricas. El método más fácil es la detonación, preferentemente poco después de la recolección, dada el estado poco confiable de este tipo de artillería, que podría constituir riesgos serios a la seguridad si se transporta y/o almacena este material. En El Salvador, las autoridades cavaron varios agujeros de un metro de profundidad y 50 cm de ancho para detonar estos explosivos. En otras oportunidades, los explosivos se utilizaron en proyectos de construcción: si se tenía que ensanchar o construir una carretera, se llevaba a cabo por medio de los explosivos recolectados, lo que redundaba en ahorros en los costos de construcción y, al mismo tiempo, se destruían las armas.

Conclusiones

Existen muchas maneras de destruir armas pequeñas y livianas. Varían en costo y simplicidad, y pueden adaptarse a las necesidades de cualquier tipo de programa de destrucción de armas, sean éstas recolecciones pequeñas, móviles, o muy grandes, o mas bien obedecen a cuestiones políticas o psicológicas. Los encargados de planear la recolección y destrucción de las armas deben definir los requerimientos del programa, y la manera de cumplir con los mismos. Existe también espacio para la creatividad. Dado que las armas pequeñas y livianas son hechas sólo de acero, madera y plástico, pueden destruirse de múltiples formas. Las posibilidades de destrucción de municiones y explosivos son más limitadas, pero, como se observa en el ejemplo de El Salvador, no carecen por completo de ideas creativas o útiles.